

Entrada Libre

Josep Fontana, historia y compromiso

Ramon Arnabat

Josep Fontana murió el 28 de agosto de 2018 en la ciudad de Barcelona. Fue uno de los grandes historiadores españoles de la segunda mitad del siglo xx, heredero de la escuela historiográfica de figuras como Jaume Vicens Vives y Pierre Vilar. Sus estudios sobre la crisis del Antiguo Régimen, la historia de la historiografía y acerca del siglo xx en clave mundial tuvieron gran difusión no sólo en la península ibérica, sino también entre los historiadores latinoamericanos. Fue además un historiador que concibió su tarea científica como una empresa vinculada necesariamente al compromiso social y político. La presente reseña sobre la trayectoria intelectual de Fontana escrita por Ramon Arnabat, profesor de Historia contemporánea de la Universitat Rovira i Virgili y miembro del grupo de investigación Isocac (Ideologías y Sociedad en la Cataluña Contemporánea), apareció originalmente en la revista *Serra d'Or*, núm. 707, de noviembre de 2018. Fundada en 1959, es una publicación de la Abadía de Montserrat, que ofreció un espacio privilegiado para los intelectuales catalanes de la posguerra, en el ámbito de un activismo cultural restringido por la censura franquista, que sigue siendo clave en el fomento de las letras y el pensamiento en Cataluña. Nota y traducción de Anna Ribera Carbó.

El historiador Josep Fontana (1931-2018) nos dejó con la misma discreción humana con la que nos había acompañado. A lo largo de su vida supo compaginar la tarea historiográfica y una enorme capacidad de trabajo con un trato franco a colegas y amigos, siempre dispuesto a ayudar a quien lo necesitara. Esto lo aprendió de sus maestros Ferran Soldevila, Jaume Vicens Vives y Pierre Vilar. A partir de ello, afirmarí­a que “lo que habría de representar para mí este oficio, lo aprendí de maestros y amigos, más al margen de la universidad que en su interior, y tenía menos que ver con el entusiasmo intelectual que con la conciencia social del trabajo” (2018).

Josep Fontana fue uno de los grandes historiadores europeos de la segunda mitad del siglo xx y el historiador catalán con mayor proyección internacional, tanto por su tarea historiográfica como por su labor de transmisión del conocimiento. En este sentido, cabe destacar que fue el impulsor de revistas científicas de historia como *Recerques* (1970), o de divulgación histórica como *L’Avenç* (1980) y que fue editor en Ariel, Eumo y, sobre todo, Crítica. También coordinó la sección de historia de la *Gran enciclopèdia catalana* y de la *Enciclopedia Larousse*, y dirigió obras colectivas de gran difusión histórica como la *Historia universal Planeta* (1991) y, con Ramón Villares, la *Historia de España* (2007). Su obra historiográfica es inmensa: publicó 38 libros, colaboró con otros autores en 150 publicaciones, escribió 89 artículos en revistas de historia y 50 prólogos. Además, dirigió 36 tesis doctorales y 20 proyectos de investigación.

Inició su trayectoria académica estudiando filosofía y letras en la Universidad de Barcelona (1951-1956) y haciendo compatibles estos estudios con los de filología, literatura e historia catalanas en los *Estudis Universitaris Catalans* que impartían Ferran Soldevila y Jordi Rubió i Balaguer (1951-1954). Se licenció en historia en 1956 y pasó un año como lector en la *School of Hispanic Studies* de la Universidad de Liverpool (1956-1957). Después ingresó a la Universidad de Barcelona (1957) como ayudante de Jaume Vicens Vives y, más adelante, de Jordi Nadal, hasta que fue expulsado en 1966 por sus actividades clandestinas. Al cabo de dos años se reincorporó a la vida académica, ahora en la Universidad Autónoma de Barcelona (1968-1974). Tiempo después ganó la cátedra de Historia económica en la Universidad de Valencia (1974-1976) para regresar, dos años después, a la Autónoma de Barcelona (1976-1990). En 1991 creó y dirigió el Institut Universitari Jaume Vicens Vives (iuhjvv) de la Universidad Pompeu Fabra (1991-2001), en la que continuó como catedrático emérito dos años más (2002-2004).



El general Jaume Vicens Vives

A lo largo de 47 años de labor docente, sus alumnos disfrutaron de las clases que preparaba al detalle. Unas clases que, más allá de su contenido concreto, estimulaban en los estudiantes el interés por la historia. De hecho, acostumbraba decir que, además de historiador y de investigador, se consideraba profesor. En este sentido señalaba la doble función de la academia: “Desde la Universidad tenemos dos obligaciones que debemos cumplir. La primera, esforzarnos en seguir educando a los mejores médicos, economistas, historiadores o arquitectos que podamos. Pero también la de formar ciudadanos que sean conscientes de sus derechos y no duden en reclamar lo que nosotros no hemos sido capaces de defender”.

Josep Fontana era también un hombre comprometido. Comprometido con las clases populares, con su país y con la necesaria transformación de la sociedad para alcanzar más igualdad y más libertad, que pensaba que eran perfectamente compatibles. Comprometido con la lucha antifranquista (ayer) y con la lucha por la transformación social y política (hoy), siempre con la divisa gramsciana del “pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad”. Compromiso que no hipotecó su tarea de historiador y que lo llevó a escribir una excelente síntesis interpretativa de la historia de Cataluña: *La formació d'una identitat* (2014), en la que cuestiona visiones simplistas de uno y otro lado. Nunca se escudó en la historia para rehuir el compromiso social y político en el presente; al contrario, siempre lo hizo explícito en entrevistas y artículos y no se abstuvo de recordarnos que la última gran movilización callejera en la que participó fue la del 1 de octubre de 2017.

Más marxiano que marxista, cultivó una historia que quería apropiarse del concepto de historia total de Pierre Vilar, aunque siendo consciente de que esto era más un objetivo al cual aspirar que una posibilidad real. Procuraba siempre relacionar dialécticamente los hechos políticos, económicos, sociales y culturales de los diversos sectores de la sociedad, de las clases dominantes a las clases subalternas, de un rincón del mundo a otro. Siempre con la obsesión de que la historia debe servir “para entender mejor al mundo en el que vivimos” ya que, en caso contrario, “no sirve para nada”. Una historia que entendía global y que debía traspasar las metodologías del gremio con una visión y una metodología interdisciplinarias.

Por lo que se refiere a la tarea historiográfica, podemos conjugar los centros de interés de Josep Fontana en tres grandes grupos: la crisis del Antiguo Régimen y la revolución liberal en el Estado español, la historiografía y la segunda mitad del siglo xx. En cuanto al primer bloque cabe citar, entre



J.P. Fontana i Font

otros, *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820* (1971 y 2002), *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX* (1973), *Hacienda y Estado en la crisis final del Antiguo Régimen español, 1823-1833* (1973 y 2001), *La Revolución liberal. Política y hacienda, 1833-1845* (1977 y 2001), *La crisis del Antiguo Régimen, 1808-1833* (1979) y *Aturar el temps* (2005). Estos títulos se completaron con cuatro excelentes síntesis sobre el periodo 1787-1868 a nivel catalán, español y mundial: *La fi de l'Antic Règim i la industrialització, 1787-1868* (1988), *L'època de les revolucions, 1789-1848* (1991), *La Revolució liberal a Catalunya* (2003), *La época del liberalismo* (2007) y una obra inédita sobre la Restauración europea (1814-1848).

Las aportaciones de Josep Fontana cambiaron sustancialmente la manera de mirar y comprender ese periodo histórico y se convirtieron en una referencia obligada para el estudio del siglo XIX. El análisis de la Cataluña y la España contemporáneas muestra que muchos de los proyectos de las clases populares catalanas fueron aplastados por el Estado centralista y reaccionario, pero también por las clases dominantes catalanas. Proyectos y luchas reprimidas que se convirtieron en semillas de nuevos proyectos y nuevas luchas, fundamentadas en la fuerza asociativa de la sociedad catalana que facilitaba la intervención política de los diversos grupos sociales.

Por lo que hace a la historiografía, su primera aportación fue el libro *La historia* (1974), que desarrolló ampliamente en *Historia. Análisis del pasado y proyecto social* (1982), en el que, tras hacer un repaso a la evolución de la historiografía mundial, dejaba claras sus preferencias metodológicas. Esta reflexión historiográfica se completó con el volumen *La historia dels homes* (2000), centrado, sobre todo, en los últimos debates historiográficos. Planteaba ahí la historia como una serie de encrucijadas en las que nada hay predeterminado y en las que es clave la acción de hombres y mujeres, que es lo que marca los rumbos del futuro; como una ciencia que debe escuchar las voces bajas de la historia y que, como decía Pierre Vilar, debe ayudar a “pensar históricamente”. En definitiva, una historia capaz de comprender nuestro pasado, entender nuestro presente y pensar nuestro futuro. Antes, había escrito un manual atípico y modélico: *Introducció a l'estudi de la història* (1997), sumamente útil para quienes se inician en el oficio de historiador y para aquellos que quieren pensar históricamente los grandes problemas de la humanidad. En definitiva, Fontana siempre pensó que “la historia solamente es útil cuando ayuda a la gente a pensar por su cuenta” (2001).



Esperanza Cabas

Josep Fontana estuvo siempre alerta a los avances historiográficos de Europa y del resto del mundo, haciendo hasta lo imposible para que se conocieran en España autores como Edward P. Thompson, Eric J. Hobsbawm, George Rudé, Manuel Moreno Fragnals, H. K. Takahashi, Peter Kriedte, Mary Beard o Ranajit Guha. Tampoco renunció al combate por la historia cuando ésta fue cuestionada y se planteaba su fin: *La història després de la fi de la història* (1992).

Durante sus últimos años, Fontana llevó a cabo un enorme esfuerzo historiográfico acerca del mundo del siglo xx y nos legó dos obras de síntesis fundamentales y monumentales: *Por el bien del imperio* (2011) —resultado de 15 años de trabajo— y *El siglo de la Revolución* (2017), además de un análisis de la crisis que padecemos: *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI* (2013). Y ahora que se habla tanto del presente y del futuro de la Unión Europea, es muy útil releer *Europa ante el espejo* (1994), un trabajo desmitificador de la idealizada trayectoria histórica europea.

Otro aspecto clave de su cátedra fue la insistencia en la importancia de la historia local, que muchos colegas despreciaban, recordándonos que “lo que se requiere es voluntad para mirar y entender el mundo, y la capacidad para conseguirlo está en los ojos que miran y no en el tamaño de la ventana por la que nos asomamos a verlo” (1991). La historia local está suficientemente reflejada en los libros que publicó a partir de la década de 1980, con multitud de referencias bibliográficas. Fontana huía tanto de una visión estrictamente barcelonesa de la historia de Catalunya como de la concepción de esta historia como un mosaico de piezas aisladas. Por eso hablaba de una “historia policéntrica” (1985).

Josep Fontana formuló la síntesis entre su tarea historiográfica y su compromiso político y social en un breve texto: *Per a què serveix un historiador?* (2018). En este texto nos habla de la necesidad de hacer un “tipo de historia” que “se convierta en la voz que clama en la plaza pública” y que “nos ayude a reencontrar la dimensión de la utopía”. Añadía que no se trataba de una tarea fácil ni cómoda, porque nos obligaría “a mostrarnos críticos con el orden establecido”, pero que valía la pena intentarlo. Así lo hizo él a lo largo de su vida.



Das Francisco Zoro